



AÑO DE GRACIA. JECRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE

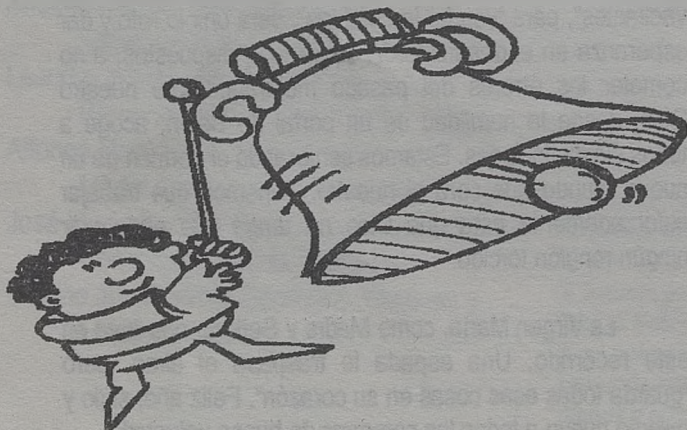
A lo largo de todo el año 2000 iremos informando y formando sobre el jubileo de este año a nivel parroquial, arciprestal y diocesano. También toda información que nos llegue sobre este tema la iremos exponiendo en el periódico. Ahora, después de repartir las hojas informativas que nos llegaron del obispado y la hoja extraordinaria "Con Vosotros", así como el tema que damos todos los terceros martes de mes de 7 a 8, en la escuela de catequistas y que está abierto a todos y el retiro sobre el libro "Sois mis testigos", vamos a seguir ahondando sobre el tema para un mayor conocimiento y una mejor vivencia.

EL JUBILEO ES PARA TODOS

En esta cultura global, del mismo modo que en los países cristianos conocemos y apreciamos a Buda y a Mahoma, es muy difícil que haya muchos seres humanos de otras zonas del mundo que no hayan oído hablar de Jesús de Nazaret. Parece evidente que después de veinte siglos no es simplemente su noticia lo que tenemos que llevar, ya que ésta suele ser conocida, gracias, sobre todo, a las posibilidades de los nuevos medios de comunicación.

Lo que ahora nos toca es continuar la tarea bimilenaria de la Iglesia misionera y seguir mostrando que esa noticia es "buena" para quien la recibe; que conocer a Jesús cambia la vida y transforma en positivo todo lo que necesite ser mejorado y renovado en las personas y en las estructuras sociales. Tenemos que saber proclamar que lo bueno de Jesús es que trae desde el corazón de Dios todo lo que aspira y desea el corazón del hombre.

Saber decir eso parece que no es sólo cuestión de palabras, aunque estas sean una herramienta imprescindible, sino que además es necesario que toda la vida esté penetrada por el entusiasmo de haber sido redimidos por Cristo y convertidos por él en hombres y mujeres nuevos. El lenguaje del testimonio será el nuevo modo de hablar, si queremos que la humanidad comprenda lo que Jesús vino a hacer por ella. Sólo si actuamos así esta gran fiesta cristiana lo será también para el resto de todos los seres humanos.



LA GRACIA DEL JUBILEO

El Jubileo es un ofrecimiento extraordinario que Dios nos ofrece, a través de Jesucristo, de volver a su regazo paterno. Intenta hacernos caer en la cuenta de que su gracia es desbordante para con nosotros, no sólo porque perdona nuestros pecados sino porque nos da la posibilidad de vivir como auténticos hijos suyos.

La INDULGENCIA JUBILAR es la oferta real de ese perdón total y restaurador de Dios para con nosotros. Hace posible entrar en la comunión radical con Él desde la total purificación de nuestra vida. La indulgencia trae el perdón de los pecados, la comunión con Dios y con los hermanos y la remisión de la pena temporal.



Las **CONDICIONES** para obtener la indulgencia del Jubileo del 2000 son estas cuatro:

1. La Confesión sacramental
2. La Eucaristía (necesaria para cada indulgencia)
3. La comunión con la Iglesia orando por las intenciones del Papa y realizando obras de caridad y de penitencia
4. Cumplimiento de la obra prescrita:
 - peregrinar a las basílicas, catedrales o santuarios designados
 - peregrinar hacia los pobres o necesitados como hacia Jesucristo.